Universidad de Costa Rica
Escuela de Estudios Generales
Sección de Historia de la Cultura

China: Construcción de un Imperio

Érika Gólcher

31
Cuadernos de Historia de la Cultura
EDITORIAL UCR

China: Construcción de un Imperio

EDITORIAL UCR
Ejemplar sin valor comercial

#QuedateEnCasa
EDITORIAL UCR

EDITORIAL
UCR
Ejemplar sin
valor comercial

Universidad de Costa Rica
Escuela de Estudios Generales
Sección de Historia de la Cultura

Consejo Editorial de Cuadernos de Historia de la Cultura

Dr. Mauricio Menjívar Ochoa (coordinador)
Dr. Roberto Marín Guzmán
Dra. Erika Gólcher Barguil
M. Sc. Carolina Mora Chinchilla
Dra. Carmen Fallas Santana
Licda. Valeria Morales Rivera
Magister William Elizondo Calderón
M. Sc. Javier Agüero García

EDITORIAL UCR #QuedateEnCasa

Universidad de Costa Rica
Escuela de Estudios Generales
Sección de Historia de la Cultura

China: Construcción de un Imperio

Érika Gólcher

31 Cuadernos de Historia de la Cultura

EDITORIAL UCR
2017

#QuedateEnCasa

327.51
G617ch Gólcher, Érika.
China: construcción de un imperio / Érika Gólcher. – 1.ed.– Costa Rica: Edit. UCR, 2017.
xiv, 55 p. : il., mapas. – (Cuaderno de historia de la cultura; 31)

A la cabeza de la port.: Universidad de Costa Rica, Escuela de Estudios Generales. Sección de Historia de la Cultura.

ISBN 978-9968-46-625-7

1. CHINA – RELACIONES EXTERIORES – 221- . 2. POLÍTICA EXTERIOR – CHINA. 3. CHINA – RELACIONES EXTERIORES – AMÉRICA LATINA. 4. CHINA – HISTORIA. I. Título. II. Serie.

CIP/3092
CIP/SIBDI.UCR

Ejemplar sin valor comercial

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.
Primera edición: 2017.

La EUCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centroamérica (SEDUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Corrección filológica: *Daniela Sánchez S.* • Revisión de pruebas: *Melissa Sandí N.*
Diseño: *Daniela Hernández C.* • Diagramación: *Leila Calderón G.*
Control de calidad: *Alejandra Ruiz B.* • Diseño de portada: *Boris Valverde G.*
Ilustraciones: *Jorge Adrián Picado L.* • Mapas: Elaboración *Jorge Adrián Picado L.*
a partir de: George Duby. (2000). *Atlas Histórico Mundial.* Madrid: Editorial Larousse.

© Editorial Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica.

Apto. 11501-2060 • Tel: 2511-5310 • Fax: 2511-5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr
www.editorial.ucr.ac.cr

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados.
Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN. Fecha de aparición: enero, 2017.
Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.

EDITORIAL UCR #QuedateEnCasa

Los cambios pueden tener lugar despacio.
Lo importante es que tengan lugar.
Confucio

EDITORIAL UCR
Ejemplar sin valor comercial

#QuedateEnCasa
EDITORIAL UCR
EDITORIAL UCR
Ejemplar sin valor comercial

EDITORIAL UCR #QuedateEnCasa

♦ CONTENIDO ♦

INTRODUCCIÓN xi

1. Los ejes de las relaciones internacionales de China (221 a. C.-1644) 1

1.1 Los contactos pacíficos 1

1.2 Los contactos violentos 7

2. La dinastía manchú y su contacto con el mundo exterior 11

2.1 Los contactos pacíficos 12

2.2 Los contactos violentos 15

3. Revolución 27

3.1 Los contactos violentos 27

3.2 Los contactos pacíficos 30

4. La construcción de un imperio 35

4.1 Los contactos pacíficos 39

5. China y América Latina 43

Reflexiones finales 47

BIBLIOGRAFÍA 51

ACERCA DE LA AUTORA 55

EDITORIAL UCR Ejemplar sin valor comercial

#QuedateEnCasa
EDITORIAL UCR
EDITORIAL UCR
Ejemplar sin valor comercial

EDITORIAL UCR #QuedateEnCasa

♦ INTRODUCCIÓN ♦

Abordar la historia de China presenta una serie de retos muy complejos, debido a que cronológicamente es una de las civilizaciones más antiguas. Las primeras sociedades chinas surgen como todas las sociedades primitivas: cerca de ríos que son fuente de la agricultura y el comercio, específicamente alrededor del río Amarillo, hace unos 3500 años. Los chinos se refieren al río como el "río Madre", "cuna de la civilización china" y "orgullo de China" (Grousset, 1959, p. 303).

Existen muchas fuentes arqueológicas y escritas que han permitido a los historiadores tener un recuento preciso desde las primeras dinastías hasta la actualidad. La manera en que los historiadores modernos han definido lo que es una sociedad china en la antigüedad se concentró en primer lugar en la identificación de la etnia china y en segundo lugar en la evolución de la lengua china y su sistema de escritura basado en los caracteres. Una antigua leyenda china establece que los caracteres se inventaron inspirándose en las huellas de los pájaros (De Francis, 1986, p. 47). En esta secuencia lingüística se encuentra el centro de la definición de lo que es una sociedad china.

El mayor reto de los historiadores es la cambiante extensión geográfica de China. A lo largo de toda su historia, el territorio chino nunca estuvo definido, pues variaba constantemente, ya fuera extendiéndose, dividiéndose o perdiendo territorio. El único hilo conductor en la historia de este inconstante espacio social era la lengua y el sistema de escritura.

EDITORIAL UCR Ejemplar sin valor comercial

Esta situación presenta otro reto: este inconstante espacio territorial ha abarcado un gran número de etnias, pueblos y civilizaciones que se incorporan a China como una unidad de análisis, pero que pueden ser sociedades introducidas debido a la expansión territorial, por la adopción de la cultura china o por las invasiones. Actualmente, en China existen 56 grupos étnicos reconocidos oficialmente y 11 grupos étnicos no reconocidos, siendo los Han la etnia mayoritaria, con un 92 por ciento de miembros (Field Listing: Ethnic Groups).

Para entender este espacio social chino, la historiografía tradicional ha centrado su análisis en lo que se denomina el ciclo dinástico. Este es un análisis historiográfico mediante el cual los acontecimientos históricos se exponen como el resultado de las dinastías. De esta forma, este tipo de investigación comprende las causas de la llegada al poder de la dinastía, quiénes gobernaron, los cambios económicos, políticos, sociales, culturales e ideológicos de la dinastía y, por último, las causas de su final. Este modelo de análisis histórico de auge y declive de las dinastías es el más utilizado tanto por parte de los historiadores occidentales como de los asiáticos. En la actualidad se considera que este modelo para entender la historia de China es útil por su modelo cronológico, pero débil para entender la complejidad de esta sociedad:

EDITORIAL UCR Ejemplar sin valor comercial

> La interpretación tradicionalista de la historia de China ve el auge y caída de las dinastías como un cumplimiento del Mandato del Cielo. Desde ese punto de vista, una nueva dinastía se funda por un fundador virtuoso. Con el tiempo, la dinastía deviene moralmente corrupta y disoluta. La inmoralidad de la dinastía se refleja en desastres naturales, rebeliones e invasiones extranjeras. A la larga, la dinastía se debilita tanto que se posiblita su reemplazo por una nueva dinastía (Hansen, 2000, p. 9).

Actualmente, la historiografía china publicada en la República Popular China utiliza la teoría marxista de la historia, la cual,

en palabras simples, analiza teóricamente la sociedad china determinada por el materialismo histórico y gobernada por leyes universales, por tanto las sociedades atraviesan por una serie de estadios impulsados por la lucha de clases. Estos estadios fueron descritos por Marx y posteriormente conceptualizados por las ciencias sociales: esclavismo, feudalismo, capitalismo, socialismo y comunismo. Como estas categorías no cubren la complejidad de la historia china, los historiadores modernos han tenido que adaptar la teoría marxista:

> A causa de la hegemonía del Partido Comunista de China y la importancia de la interpretación marxista de la historia en su legitimación, es difícil para los historiadores chinos construir interpretaciones antimarxistas o simplemente no marxistas. No obstante, esta restricción política es menos restrictiva de lo que pudiera parecer a primera vista, dado que el materialismo histórico (como cualquier paradigma) es sorprendentemente flexible, y la habilidad de los historiadores suficiente para modificarlo en teorías históricas alternativas usando un lenguaje que no desafíe la interpretación oficial (Fairbank, 1997, p. 35).

Desde el punto de vista de otras otras teorías, el materialismo histórico es insuficiente porque, por ejemplo, el término feudalismo puede aplicarse a muchos momentos de la vida china, pero nunca como se entendió y evolucionó en Europa Occidental.

Los historiadores actuales sobre historia de China se han enfocado, ya no en el ciclo dinástico ni en la interpretación marxista, sino más bien en entender temas como la historia local, la vida cotidiana, las mujeres, el análisis de cuentos cortos y la historia popular. Es decir, se enfoca en el estudio de temas que rechazan las teorías universales. Se trata más bien de la aplicación del método inductivo: partir del conocimiento de lo particular para llegar a lo general.

> El final del siglo XX y el comienzo del XXI han propiciado una gran cantidad de estudios de la historia china, buena parte de ellos de carácter revisionista, en el sentido de que

EDITORIAL UCR Ejemplar sin valor comercial

> desafían los paradigmas tradicionales… sino que tienden a ser estudios empíricos de una pequeña parte de China con ánimo de alcanzar una comprensión más profunda de la dinámica social, política y económica de un territorio de escala provincial o local (historia local), con pocas pretensiones de crear una explicación generalizable a toda China (Aurrel, 2013, p. 382).

China es hoy el poder más emergente en el mundo y por eso es importante entender desde su pasado la construcción del nuevo imperio del siglo XXI. El objetivo de este trabajo consiste en describir las relaciones internacionales de China, desde el 221 ac. hasta la actualidad, para identificar los ejes de su política exterior, sus contactos pacíficos o violentos con otras sociedades y el surgimiento de una nueva potencia mundial. Se finaliza con una reflexión sobre las relaciones entre China y América Latina.

Para entender las relaciones internacionales de China es importante mencionar que esta se ha visto a sí misma como el centro del mundo y posee un sentimiento nacionalista de que su civilización es superior a cualquier otra sobre la tierra. Los principios confucianos establecían que el monarca era el lazo entre el cielo y la tierra, por tanto, su mandato era universal. El monarca poseía el mandato del cielo y por eso todos eran sus súbditos, ya fueran nativos o extranjeros (Leví, 2005).

EDITORIAL UCR Ejemplar sin valor comercial

1

Los ejes de las relaciones internacionales de China (221 a. C.-1644)

En el año 221 a. C. La dinastía Qin fue la primera dinastía de una China, con un estado fuerte, centralizado y unificado (Doval, 2011). A partir de este momento, se pueden identificar los grandes ejes de las relaciones internacionales de China y los motivos de su interés para el contacto con otras sociedades.

1.1 Los contactos pacíficos

El comercio

China logró en este periodo desarrollar prósperamente la agricultura, la industria y el comercio. La agricultura estaba dedicada principalmente al cultivo del arroz, pero también a toda clase de vegetales para el consumo interno. La industria creció fuertemente en distintas regiones: seda, cerámica, muebles, laca, objetos de jade, jabones y hierro; en general, lo que se consideraba como bienes de lujo. Además, uno de los ejes principales de la política exterior era proteger el comercio.

Al generalizarse el uso de dinero, aumentó de manera espectacular el movimiento de personas y mercancías dentro del país. El desarrollo de las comunicaciones interiores y la navegación favorecieron el desarrollo económico. Este aumento comercial

EDITORIAL UCR Ejemplar sin valor comercial

lleva a la aparición de grandes ciudades, por ejemplo la ciudad de Chang´an tenía una población de dos millones de personas en el siglo VII (Vera, 2011, p. 221).

Imagen N.° 1
Cuadro de China en el siglo VII

Ejemplar sin valor comercial

Uno de los elementos que mejor representa la importancia del comercio es la famosa Ruta de la Seda. No solo por los bienes intercambiados sino porque enlazó a distintas sociedades de China con Asia Central y las civilizaciones del Mediterráneo, como el Imperio bizantino y el Califato musulmán, así como también con la India. Muchas tribus nómadas, que vivían cerca de los caminos de la Ruta, al tener contacto con otras sociedades, pudieron forjar prósperos asentamientos (Pernot, 2007). La Ruta de la Seda atravesaba 8000 km, partía de Xián en China, cruzaba gran parte del Asia Central, el Oriente Medio y terminaba en Constantinopla, de ahí se repartían los productos a Venecia, Génova y atravesaba el Mar Negro para llegar a

tierras eslavas. No era una ruta en línea recta, sino que estaba formada por miles de caminos intermedios. La Ruta de la Seda se enlazaba también con la Ruta de las Especias: India y las islas del sureste de Asia.

Imagen N.° 2
Mapa de la Ruta de la Seda y la Ruta de las Especias

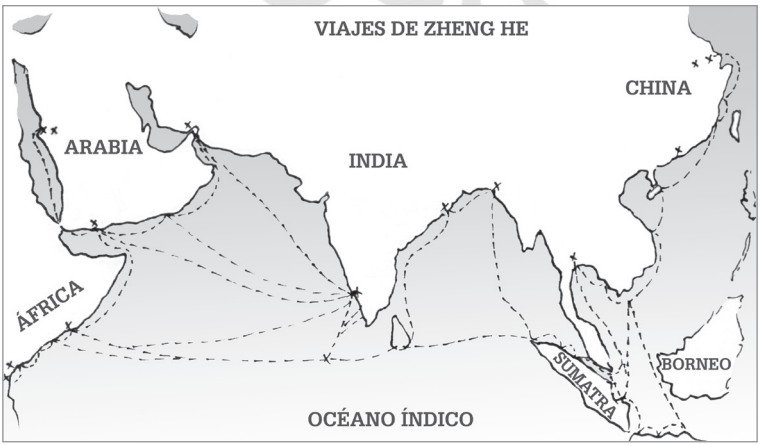
valor comercial

A lo largo de la Ruta, cientos de sociedades intercambiaban todos los productos de la época: lana, seda, ámbar, laca, jade, especias, marfil, hierro, oro, plata, piedras preciosas, perfumes y tintes. La Ruta trajo tanta properidad que "… todo lo exquisito y admirable viene de las Indias Orientales… no hay comercio comparable al de China". (Pernot, 2007, p. 43). Ningún comerciante atravesaba completa la Ruta, se hacía en tractos. Pocos intentaban recorrer toda la Ruta, como lo hizo la familia Polo, compuesta por dos hermanos y Marco Polo, quien dejó en un libro sus impresiones sobre las maravillas que observó (Polo, 1989).

La decadencia de la Ruta de la Seda se debe principalmente a los avances en la navegación y la preferencia por la búsqueda de rutas marítimas que disminuyeran el tiempo del intercambio comercial. En el año 1513 llega a las costas de China el primer barco comercial europeo con bandera portuguesa; este hecho alteraría la política exterior de China y es lo que lleva al Emperador Shengde, el 15 de junio de 1517, a decir: "Se ordena que todos los barcos que lleguen de países extranjeros con bienes, deben cubrir un impuesto del 20 %, una porción para la capital y una porción para los gastos militares" (Díaz, 2009, p. 92). Otras naciones llegarían también en barco, lo que provocó la desparición de la Ruta.

China también incursionó en el comercio marítimo, como lo prueban los viajes de Zheng He al sur de Asia, África y, según los últimos estudios, pudo haber llegado hasta América (Menzies, 2002). Sin embargo, estos viajes no tendrían continuidad por lo onerosos y China permaneció como un imperio terrestre.

Imagen N.° 3
Mapa de los viajes de Zheng He



La multiculturalidad

Una nación que domina un territorio tan extenso, habitado por millones de personas y unido a todas las sociedades por las rutas comerciales, es un pueblo multicultural. Además, es uno de los ejes más importantes de la política exterior china el estar conectada con el mundo.

La Ruta de la Seda consistía en una serie de arterias comerciales, pero por ella no solo transitaban comerciantes. Al contrario, era una ruta cosmopolita: por ella circulaban misioneros religiosos, entre ellos los más numerosos eran los misioneros budistas que establecieron templos a lo largo de la Ruta, así como también monjes que viajaban a universidades o monasterios budistas. La existencia de estos templos atrajo también a peregrinos budistas. Los misioneros cristianos nestorianos recorrieron esta ruta y fundaron varios monasterios en distintas partes del trayecto.

Los trayectos de las rutas tenían posadas, albergues y caravasares para los hombres y los animales; a ellos llegaban civiles, comerciantes, monjes, misioneros, diplomáticos y peregrinos. Hasta pestes circularon por esta Ruta, como fue el caso de la famosa peste negra, que asoló principalmente a Europa Occidental (Cartwright, 2005).

EDITORIAL UCR Ejemplar sin valor comercial

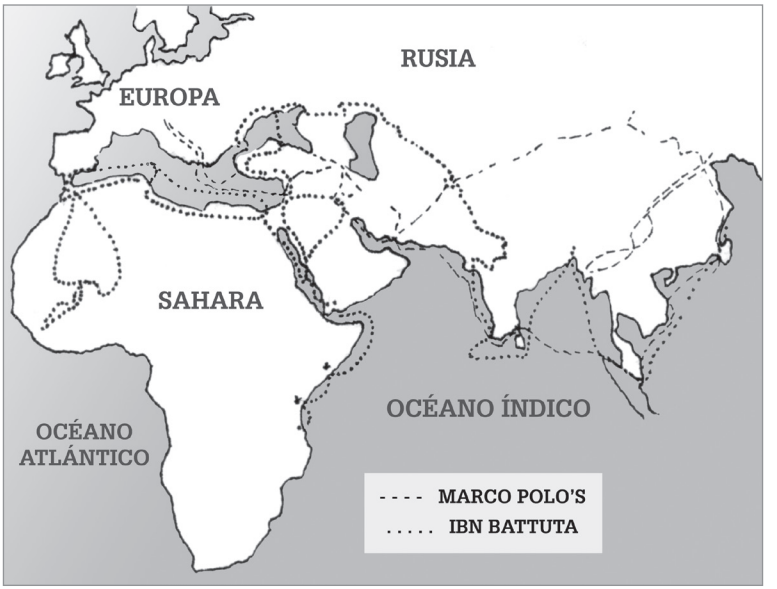
La diplomacia

Una gran nación como China necesitó desarrollar la diplomacia como uno de los ejes de su política exterior para, en la medida de lo posible, mantener la paz en las fronteras. La diplomacia se desarrolló sobre todo con los vecinos de Asia Central. Con ellos se establecieron embajadas, consulados y negociaciones en todo momento.

En el siglo XIII un diplomático mongol visitó las cortes europeas y con Francia hubo un intento, fallido, de establecer relaciones

diplomáticas (Roux, 1990). Pero el interés en China era también de parte de los europeos y de los musulmanes, ya que viajeros como Marco Polo o Ibn Batuta (Battuta, 1987) recorrieron la Ruta de la Seda y mostraron al mundo europeo y musulmán las costumbres chinas.

Imagen N.° 4
Mapa de los Viajes de Marco Polo e Ibn Battuta

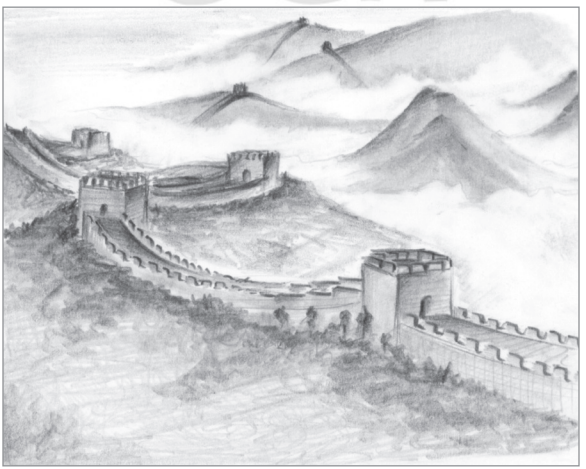


La primera nación europea con la que China estableció relaciones diplomáticas formales fue con Portugal. En 1557, navíos portugueses ayudaron a las autoridades chinas a limpiar el mar de China Meridional de los piratas que asaltaban las costas. En agradecimiento, los chinos les entregan Macao, el primer puesto marítimo-comercial de europeos en China. Este territorio fue devuelto a China en 1999 (Amado, 2013).

1.2 Los contactos violentos

El haber desarrollado una sociedad tan próspera convirtió a China en una presa para sus vecinos. También lo hizo su inestabilidad interna, el vaivén político que es una constante en su historia. Debido a esto, China debía protegerse de los ataques de sus vecinos y tratar de conservar su integridad territorial, por lo que este fue uno de los ejes de la política exterior china. Ya desde tiempos antiguos, con la Dinastía Qin, se unificaron fragmentos de muralla para dar paso a la Gran Muralla, como una manera de detener el acoso y las constantes invasiones de pueblos nómadas, entre ellos los hunos, los cuales asolaron Europa y eran descritos como "… seres imberbes, musculosos, salvajes, extrordinariamente resistentes al frío, al hambre y la sed, desfigurados por los ritos de deformación craneana y de circuncisión que practicaban, e ignorantes del fuego, de la cocina y de la vivienda." (Martos, 2011, p. 85).

Imagen N.° 5
Gran Muralla China



Los hunos no eran los únicos grupos nómadas que amenazaban constantemente las fronteras del norte de China. Muchos de

estos grupos nómadas, grandes militares, acabarían conquistando regiones enteras, hasta que con gran esfuerzo militar y económico fueron derrotados por el ejército chino. Muchas veces terminaron por desunir la integridad territorial china por décadas.

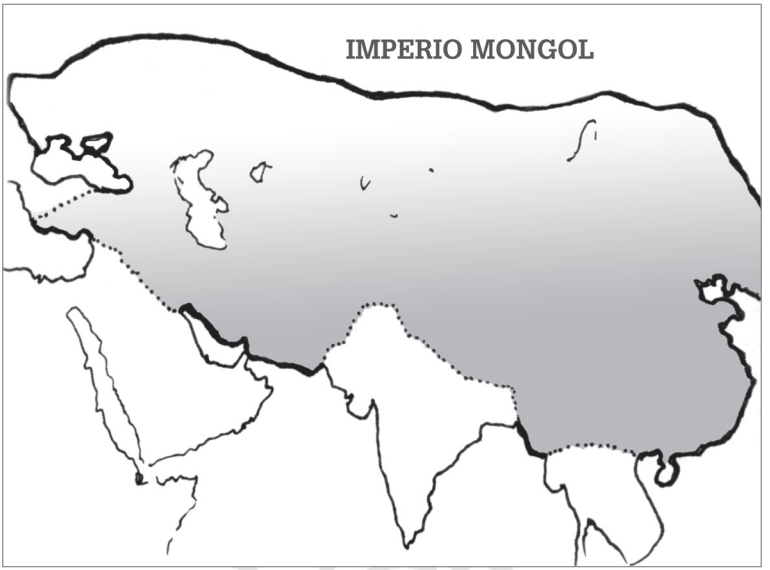
Es por esto que constatemente se ampliaba y reforzaba la Gran Muralla china. El Estado chino era incapaz de detener todos los ataques por sus grandes fronteras; por esto, cuando la diplomacia y el ejército fallaban, el poder central debía realizar concesiones militares, como ocurrrió con los uigures y los tibetanos, pueblos con los que hasta el día de hoy se mantienen relaciones muy tensas y conflictivas. Otro grupo étnico con el cual se desarrollaron relaciones tensas fue con los kaitanes, que constantemente invadían grandes zonas de China. Los tangut y los yurchen establecieron también reinos dentro de China, pero las dinastías fueron incompetentes para acabar con ellos (Azimov, 1999, p. 127).

Durante muchos siglos, la unidad territorial china fue cambiante. Finalmente, la unificación del territorio se debería a una nueva invasión proveniente de las áridas estepas de Mongolia. Los mongoles, pueblos nómadas, se habían unido bajo el carisma y el liderazgo de Gengis Kan: "Soy el castigo de Dios, si no hubieses cometido grandes pecados, Dios no habría enviado un castigo como yo sobre ti" (Roux, 1990, p. 114). Los mongoles derrotaron, no solo a los chinos, sino a todos los otros pueblos que habían tomado control del territorio chino.

El Imperio mongol o dinastía Yuan convirtió a China en una potencia expansionista: invadió Persia, Europa Oriental y grandes territorios en Asia Central, conformando uno de los imperios más grandes que el mundo ha conocido (Roux, 1990).

EDITORIAL UCR Ejemplar sin valor comercial

Imagen N.° 6
Expansión territorial del Imperio Mongol



Durante los siglos de control mongol, China se reunificó y se detuvieron todos los intentos de amenaza por parte de grupos nómadas. No obstante, China era un conglomerado de etnias que los mongoles pudieron controlar únicamente con una política dura de intervención, como muy bien lo dijo Gengis Khan: "Todos los que se rindan se salvarán; quienquiera que no se rinda, sino que se oponga con lucha y discordia, será aniquilado".

UCR Ejemplar sin valor comercial

#QuedateEnCasa
EDITORIAL UCR
EDITORIAL UCR
Ejemplar sin valor comercial

2

La dinastía manchú y su contacto con el mundo exterior

En el año 1644, la dinastía Qing o dinastía manchú, procedente de Manchuria, conquistó China. De nuevo, el imperio era dominado por una dinastía extranjera. La dinastía Qing consolidaría la expansión territorial de China, al incorporar al imperio a Taiwán, Tíbet, Xinjiang y Mongolia.

Imagen N.° 7
Mapa del Imperio manchú

Los manchúes rápidamente adoptaron las costumbres, los rituales y las ceremonias chinas. También acogieron los clásicos confucianos para gobernar. Sin embargo, para mantener la pureza de su etnia, los manchúes mantuvieron la separación racial, prohibieron los matrimonios mixtos y la inmigración china a Manchuria. Su forma de gobernar fue: "El poder en manos manchúes y la administración en manos chinas" (Franke, 1973, p. 271).

2.1 Los contactos pacíficos

Lo ejes de la política exterior de China cambiaron con la dominación manchú, debido a los grandes retos que debía enfrentar, de parte de nuevas naciones que no eran fronterizas y que venían de ultramar.

El imperio siguió viéndose a sí mismo como el centro del mundo civilizado, por lo que todo extranjero debía pagar tributos. El centro de la diplomacia china era el *kowtow.* El *kowtow* era un ritual que consistía en arrodillarse en la presencia del emperador y tocar el suelo tres veces con la cabeza, esto porque el emperador era el centro entre el cielo y la tierra. Cualquier extranjero debía realizar esta ceremonia y se menciona en esta investigación porque fue objeto de múltiples disputas con los representantes europeos.

EDITORIAL UCR Ejemplar sin valor comercial

Los primeros extranjeros occidentales con los que China tuvo contacto fueron los jesuitas. En la corte del emperador usaban a los jesuitas para cuestiones de ciencia, medicina y matemática, para elaborar mapas, obras de ingeniería y astronomía y también como intérpretes. Padres franciscanos y jesuitas admiraban la moralidad cívica y los principios de la civilización china y creían que el confucianismo podía mantenerse dentro del cristianismo. Sin embargo, todos debían realizar el *kowtow* y con este acto aceptar la autoridad y obediencia al emperador. En 1715, en el Vaticano se enteran de lo que significaba el *kowtow* y

se emite una Bula Papal, "*Breve Dominius ca Redemptor*", prohibiendo obedecer al emperador. La diplomacia china no lo toleró porque era un ataque a la superioridad moral china y expulsó a los franciscanos, mientras que solo algunos jesuitas aceptaron el *kowtow* y les permitieron quedarse. Este acto acabó con la entrada del catolicismo a China (Golden, 2003).

Imagen N.° 8
Jesuita en la corte

Los comerciantes europeos, atraídos por la riqueza china que han descrito los jesuitas en varios textos, principalmente los de Mateo Ricci, comenzaron a llegar en barcos. El gobierno manchú permitió el comercio marítimo con portugueses, españoles, holandeses y británicos. El mayor comercio se daba con la *British East India Company*: porcelanas, seda y té, productos de gran demanda en Inglaterra. En este país el té comenzó a ser utilizado por todas las clases sociales, convirtiéndose en la bebida más consumida en todo el territorio (Martin, 2001).

Para China, este comercio no resultaba importante, pues su comercio interno y externo con países de Asia era suficiente. Europa estaba más interesada en negociar con China, que viceversa, debido a su tamaño y sus riquezas. Además, para la población china en general, los europeos eran "bárbaros de barba roja". La razón por la que a China no le importaba el comercio con Europa se debió a que en el año 1790 China tenía una población de 330 millones de habitantes, mientras que Francia de 28 millones de habitantes e Inglaterra de 25 millones de habitantes, es decir, el comercio interno chino era superior al europeo. Mientras que Europa por lo limitado de su comercio interno debía buscar nuevos mercados, China era, en gran medida, autónoma (Gelber, 2012).

Para China, los rusos no eran definidos como bárbaros. Por eso, negociaron un tratado provisional de fronteras, el de Nerchinsk, el 27 de agosto de 1869. En este tratado les permitieron establecer comunidades rusas dentro del territorio chino, fundar las primeras iglesias ortodoxas cristianas y tener consulados y agencias comerciales. Asimismo, estudiantes rusos aprendieron chino. Incluso, desde China se envió una misión a Moscú y el Emperador les permitío inclinarse ante la zarina (Doval, 2011).

EDITORIAL UCR Ejemplar sin valor comercial

El eje de los vínculos internacionales chinos se concentraba en las relaciones complejas, tensas y conflictivas con las distintas naciones europeas. Sin embargo, a partir de finales del siglo XVIII hubo cambios dramáticos en Europa Occidental y en su relación con China. Primero, las relaciones de poder dentro de Europa se modificaron: la guerra franco-inglesa, que confirmó la supremacía británica en la India y en los mares (Ferguson, 2002).

Segundo, el libre comercio no existía en China, pues el Gobierno tenía regulados los contactos comerciales con los europeos y solo les permitía comerciar desde la ciudad de Cantón. En la mentalidad confuciana china, el comercio era una actividad inferior; además, no confiaban en los comerciantes extranjeros y el pueblo

odiaba a los "diablos extranjeros barbados". El comercio externo era regulado por un sistema lleno de rituales y ceremonias: solo podían tener contacto con comerciantes chinos elegidos por el Gobierno (*cohong*) y respondían únicamente al Imperio (Franke, 1973). Asimismo, se obligaba a los extranjeros a quedarse en ciertos lugares reservados de Cantón, no podían tener familia ni comunicarse directamente con nadie, no existía una ley comercial y los contratos podían anularse. Sin embargo, era tanta la necesidad de los bienes chinos que en Cantón había comerciantes holandeses, franceses, alemanes, portugueses, españoles, suecos, americanos, prusianos e ingleses.

Tercero, a pesar de la insistencia de los europeos para establecer relaciones de libre comercio, estos eran conscientes de que el mayor problema era que China vendía pero no compraba nada, pues no necesitaba nada de Europa. China solo aceptaba lingotes de plata en pago por sus bienes, ya que eran muy difíciles de conseguir. Los barcos europeos salían vacíos de Europa hacia China, solo con la plata para pagar los bienes chinos, y regresaban llenos de mercadería. Este era un comercio desigual y asimétrico. El gobierno chino había prohibido el consumo de opio dentro de su territorio, una droga adictiva que había llevado a un alto funcionario, Lin Tse-Hsü, a profetizar que "si no se le pone fin al consumo del opio, China no dispondrá de soldados capaces de defender el país…" (Ovejero, 1995, p. 11). Esto hizo crecer en el mercado negro la demanda de opio. La *British Company* había obtenido el monopolio del opio en Calcuta: lo tenían y ya sabían como venderlo.

EDITORIAL UCR Ejemplar sin valor comercial

2.2 Los contactos violentos

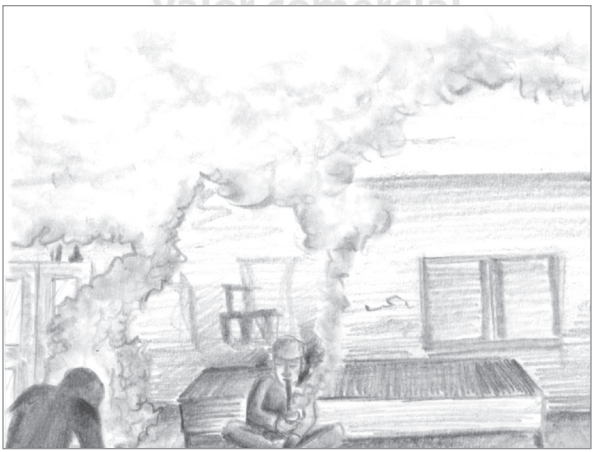
Por estas tres razones es que el conflicto entre el Imperio chino y las potencias occidentales estaba a punto de estallar. Detona con la que ha sido llamada la "Primera Guerra del Opio",

entre 1839 y 1842. La causa inmediata de este conflicto armado, que enfrenta a China con Gran Bretaña, es por el comercio del opio. Mientras que el gobierno manchú había prohibido el consumo de esta sustancia dentro de su territorio, los comerciantes de Gran Bretaña presionaron para que se permitiera comerciarlo; paradójicamente, el único producto que los comerciantes ingleses podían ofrecer a China para eliminar el comercio asimétrico, pues las naciones occidentales no producían bienes que significaran algún valor para la población china.

Los comerciantes ingleses contrabandeaban el opio, causando serios problemas al gobierno manchú, ya que su consumo causaba una gran adicción, generaba grandes problemas sociales y drenaba la economía china. El emperador expulsó a los comerciantes ingleses por considerarlos contrabandistas, pero estos elevaron una queja e iniciaron un movimiento en el Parlamento en Inglaterra para que el Gobierno le declarara la guerra a China. El gobierno británico decidió atacar a China para hacerla aceptar el comercio del opio. El gran Imperio británico envía su poderosa flota militar para que se le permita vender drogas ilegales.

Ejemplar sin valor comercial

Imagen N.° 9
Fumadero de opio en China



Las fuerzas militares inglesas, arrogantes con las victorias que habían obtenido en Trafalgar y Waterloo, no iban a permitir ser tratadas con desprecio por un imperio al que consideraban inferior, pues las ideas de la primacía de la civilización europea sobre las otras sociedades ha calado en la mentalidad de todas las clases sociales inglesas desde la incorporación de la India al Imperio británico. Además, los ingleses querían que China los reconociera como una nación soberana y no ser tratados como bárbaros y vasallos del Gobierno chino (Gelber, 2011).

La flota militar inglesa atacó y las tropas chinas, aunque lucharon con gran valentía, no pudieron hacer frente a los británicos por su superioridad militar. Al Imperio chino no le quedó más opción que la rendición. En el año 1842 se firmó el humillante "Tratado de Nankíng", por medio del cual China concedía la isla de Hong Kong al Reino Unido y aceptaba la apertura de sus puertos al comercio internacional. Las otras naciones observaron con detenimiento el desarrollo del conflicto, especialmente Estados Unidos, que miraba al Pacífico como una extensión del Destino Manifiesto y presionaba al Gobierno para obtener las mismas condiciones de los ingleses (Horsman, 1985). En 1843, el emperador otorgó las mismas condiciones del Tratado de Nankíng a todas las otras naciones.

EDITORIAL UCR Ejemplar sin valor comercial

En el Imperio, los millones de habitantes chinos estaban en contra de la firma del Tratado de Nankíng, pues lo percibían como una traición del Gobierno manchú, que había claudicado sin luchar contra los diablos extranjeros. El sentimiento de odio del pueblo chino contra todo lo Occidental fue creciendo y también contra el control de los manchúes.

El eje de la política exterior de China, de considerarse superior y ser el centro del mundo, se tambaleó con la derrota militar. La diplomacia que comenzó a ejercer fue la del retraso, pues el Emperador se negaba a confirmar el Tratado. Este retraso es

lo que da inicio a la "Segunda Guerra del Opio", entre los años 1856 y 1860. El nuevo conflicto militar es diferente porque a Gran Bretaña se le une Francia e Irlanda, así como también las tropas estadounidenses y rusas.

La voracidad imperialista de las naciones occidentales por apoderarse del comercio chino fue la causa del conflicto. No satisfechas con lo obtenido en la Primera Guerra del Opio, quisieron más privilegios: más puertos para el comercio ultramarino, ejercer el libre comercio en todo el Imperio, legalizar el consumo de opio, el libre tránsito de los comerciantes y misioneros religiosos por todo el territorio y permitir que las embajadas de las naciones occidentales se pudieran establecer en Pekín. Por supuesto, el Gobierno chino se negó a estas peticiones.

La causa inmediata de la guerra fue el apresamiento de un barco pirata, el *"Arrow"*, que llevaba opio de contrabando. Era un barco de bandera china, pero con la protección británica, y los comerciantes ingleses afirmaban llevar comercio legal y estar protegidos por el Tratado de Nankíng. Sin embargo, realmente los comerciantes occidentales preferían seguir contrabandeando para no pagar los impuestos legales a China. El Gobierno manchú trató de aliviar la situación porque estaba enfrentando uno de los mayores retos de su administración: la Rebelión Taiping. Esta, más que una rebelión, fue una guerra civil entre el imperio y la provincia rebelde del sur, llamada el Reino Celestial de la Gran Paz. Esta lucha duró desde el año 1851 hasta el año 1864.

El Reino Celestial de la Gran Paz fue un Estado revolucionario teocrático fundado y gobernado por un místico cristiano, Hong Xiuquan, un cristiano converso por un misionero protestante, que se proclamó Rey y Mesías, y se declaró como el hermano menor de Jesucristo. Proveniente de una familia de campesinos de escasos recursos, comenzó a recibir visiones en las que Dios le nombraba cazador de demonios.

EDITORIAL UCR Bienvenidos a la vida comercial

Fundó una secta, "Los Adoradores de Dios", quienes destruyeron libros, estatuas y templos budistas y confucianistas. Estos actos comenzaron a ser apoyados por el pueblo, que vio en este místico la oportunidad de derrocar al Gobierno manchú y expulsar a los occidentales de sus tierras. Por eso, fundaron el reino celestial en la tierra, cuya capital era Nankíng. Este era un movimiento antiimperialista.

El alto grado de disciplina del ejército era su fuerza. Llegó a tener más de tres millones de soldados, entre hombres y mujeres. El Imperio manchú fue incapaz de derrotar este ejército y necesitó de la ayuda militar de las naciones occidentales para detener la guerra civil. Lo más importante que demostró la Rebelión Taiping fue el odio de los chinos contra los manchús y lo débil que era el Gobierno. Se estima que el total de muertos en esta guerra civil llegó a más de 20 millones y se considera como la más sangrienta antes de la Segunda Guerra Mundial (Grousset, 1959).

Mientras que el Gobierno manchú estaba enfrentando la Rebelión Taiping, los británicos aprovecharon la debilidad del Gobierno chino y, por el incidente del *Arrow*, atacaron la ciudad de Guangzhou. Francia se unió a Gran Bretaña por la ejecución de un misionero francés. Rusia y Estados Unidos no entraron en guerra, a pesar de su apoyo militar a los ingleses.

Por su parte, el Gobierno chino debió rendirse, pero se negó a firmar el "Tratado de Tianjin", en 1858, por considerarlo deshonroso para el imperio. Tanto Estados Unidos, como Rusia, Gran Bretaña y Francia, pidieron que les permitieran poner embajadas en la ciudad de Pekín, pues esta era la ciudad imperial y estaba cerrada a los extranjeros. Además, se negaban a realizar el *kowtow* ante el emperador, ritual que se convirtió en el foco de todas las conversaciones diplomáticas. No solo pidieron nuevos puertos, sino el derecho de los buques occidentales de circular libremente por el río Yangtsé. Asimismo, solicitaron que,

EDITORIAL UCR Ejemplar sin valor comercial

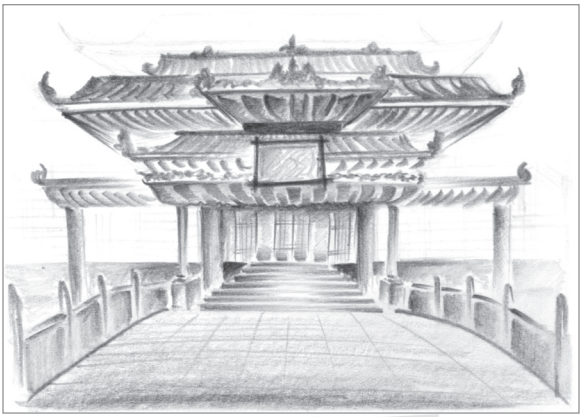
por los gastos de la guerra, declarada por Francia e Inglaterra y no por China, el Gobierno debía indemnizarlos con dos millones de taeles de plata, más dos millones para Gran Bretaña por la destrucción de sus propiedades. Por supuesto, el gobierno manchú no podía humillarse de esa manera ante naciones que, aunque lo habían derrotado, las consideraba inferiores. Nada en la historia de la política exterior de China le iba a permitir firmar un tratado tan degradante.

El tratado que sí firmó fue con Rusia, para determinar la frontera. Rusia ganó la orilla izquierda del Amur en el "Tratado de Aigun", en 1858, y lo más importante es que por fin el Imperio ruso consiguió lo que buscó desde Pedro el Grande, una salida al mar Pacífico, y construyó la ciudad de Vladivostok.

Como China se negaba a firmar el tratado y permitir el establecimiento de embajadas en Pekín, Inglaterra y Francia atacaron fuertes, ciudades costeras, tomaron dicha ciudad y cometieron barbaridades como la quema del Palacio de Verano. Situado en Pekín, el Palacio de Verano era una joya arquitectónica ocupada solo por la familia imperial. En sus terrenos habían construidos cientos de templos, pabellones, jardines llenos de puentes, lagos y barcas, todo en mármol; y en ellos se encontraban obras maestras del arte chino y miles de antigüedades, obras literarias y sedas antiguas, riquezas sin igual. En la actualidad, la destrucción del Palacio es considerada en China como un símbolo de la agresión extranjera. Después de su destrucción, se puso un letrero que decía: "Esta es la recompensa por la perfidía y la crueldad" (Renouvin, 1990, p. 267).

EDITORIAL UCR Ejemplar sin valor comercial

Imagen N.° 10
Palacio de Verano de la nobleza china



Los intelectuales del mundo occidental criticaron esta acción como barbárica. De hecho, el famoso escritor francés, Víctor Hugo, lo describió de esta manera: "Dos ladrones entrando en un museo, devastando, saqueando, e incendiando, llevándose riendo mano a mano sus bolsas llenos de tesoros, uno de los ladrones se llama Francia y el otro Gran Bretaña" (p. 15). Pero la destrucción ya estaba hecha, así como la humillación para el Gobierno manchú, cuya única opción fue el poder ratificar el Tratado, el cual puso punto final a las guerras del opio. Aunado a esto, como la codicia no tiene fín, el Gobierno además debió indemnizar a Gran Bretaña y a Francia con 8 millones de taeles de plata a cada uno.

La quema del Palacio de Verano, la firma del vergonzoso tratado con las naciones occidentales y Rusia, así como la larga y costosa Rebelión Taiping demostraron la debilidad de la Dinastía Qing, una dinastía extranjera abominada por los chinos, quienes asistían con desesperación a la humillación de su antigua y formidable civilización. El eje de la política exterior de superioridad china ante los extranjeros había sido socavado, pues se convirtió en un imperio sometido y subordinado. Sin embargo,

EDITORIAL UCR Ejemplar sin valor comercial

al imperio le faltaba enfrentar un reto más duro, un desafío que provendría de una nación que, en silencio, había estado sembrando los cimientos de un país con ansias imperialistas: el naciente Imperio de Japón.

Las pretensiones imperiales de Japón iniciaron por el control de Corea, uno de los más antiguos estados vasallos de China, lo cual condujo a la primera guerra sino-japonesa, entre agosto de 1894 y abril de 1895. Durante el periodo del Shogunato Tokugawa (1603-1867), Japón había limitado sus contactos con el mundo exterior a Holanda, Corea y China.

En 1854, naves estadounidenses, europeas y rusas amenazaron con el uso de la fuerza si Japón no abría sus puertos al comercio ultramarino. Debido a esta situación, y con la firma del "Tratado de Kanagawa" el pueblo japonés se abrió al comercio mundial. Se iniciaron las reformas Meiji, las cuales llevaron a Japón a la modernización y el desarrollo. Los objetivos de los gobernantes japoneses eran, por un lado, evitar ser objeto de rapiña de las naciones occidentales, como lo era China, y, por otro lado, convertirse en igual de competitivo que ellas.

EDITORIAL UCR Ejemplar sin valor comercial

Como un Imperio emergente, Japón volvió su atención a Corea. La necesitaba por tres razones. Primero, como una medida de seguridad, ya que si Corea era tomada por las potencias occidentales, fácilmente podían invadir las islas japonesas. Segundo, porque era rica en yacimientos de hierro y carbón, necesarios para su naciente industria. Tercero, debido a que consideraban que si las potencias occidentales tenían colonias, ellos también podían hacerlo.

El desarrollo de la guerra sino-japonesa mostró el poderío del nuevo ejército japonés y la ineficacia de las fuerza armadas chinas. El Imperio chino sufrió una derrota total y como reparación de guerra debió pagar un total de 340 millones de taeles de plata a Japón, cerca de un tercio de los ingresos del

Gobierno chino. Con este acto, Japón se convirtió en un poder de primera clase (Hall, 1975).

La derrota militar frente a Japón, la pérdida de Corea y de la isla de Formosa fueron "la gota que derramó el vaso". Supuso un gran impacto para los chinos el darse cuenta, en el siglo XIX, de que China no era una nación superior, sino más bien inadecuada en el mundo moderno, y que había perdido estatura moral. Por la mentalidad confuciana, se creía que las derrotas no eran militares, políticas o económicas, sino eran morales (Creel, 1976).

Los chinos aristócratas y de clase media, los habitantes de las ciudades, tomaron conciencia de que se necesitaban reformas y modernización; es decir, de que se debía desarrollar la ciencia y la tecnología y modernizar el ejército. No obstante, los manchúes no querían cambiar, pues conservaban el poder sobre el gran territorio chino y realmente no les interesaba el mundo de afuera. Estaban opuestos al cambio y, a pesar de que la derrota frente a Japón hizo crecer el desprestigio de la dinastía, pensaban que podrían sobrevivir.

EDITORIAL UCR Ejemplar sin valor comercial

China no sabía qué hacer consigo misma, algunos sectores trataron de introducir reformas, pero eran saboteados por la burocracia manchú y los sectores conservadores confucianos. Por ejemplo, la última emperatriz china, Cixi, aunque los generales del ejército le rogaron construir un ejército naval moderno, utilizó el dinero del imperio para reconstruir el Palacio de Verano (Carrington, 1975).

La noticia de la pérdida de Corea "cayó como un balde de agua fría sobre los chinos". La sociedad china odiaba a los extranjeros, manchúes incluidos, a quienes culpaba de la miseria, del desempleo, de las hambrunas y de la pérdida de prestigio del Imperio. Resentían las misiones religiosas que se habían establecido por todo el territorio creando escuelas y hospitales, pues los chinos creían que los niños eran llevados a las escuelas cristianas para meterles el demonio, que el bautismo era magia negra y

que las medicinas de los hospitales se hacían con los ojos y el corazón de los niños. Por esta razón, las misiones eran atacadas continuamente. Pero el mayor odio hacia Occidente se debía a que obligaron al gobierno manchú a permitir la venta del opio, el cual se creía que era para debilitar y enfermar a los chinos (Creel, 1976).

Realmente los poderes europeos y de Estados Unidos no querían destruir a la dinastía Qing, porque eso traería anarquía y guerra, lo cual interrumpiría el comercio. Por esta razón, siempre trataron de mantener relaciones diplomáticas y comerciales. Aunque sí tenían claro que no querían reformas o modernización en China, les gustaba el *statu quo* que les permitía reclamar esferas de influencia en el territorio chino, como por ejemplo pedir concesiones para construir bases navales o ferrocarriles. Es decir, a las potencias occidentales les interesaba mantener a China débil para seguirla explotando.

Sin embargo, el pueblo chino quería reformas, asertividad nacional, salvación para su patria, romper los tratados vergonzosos y expulsar a todos los extranjeros. Los grandes territorios que China había perdido causaron levantamientos en el pueblo, el cual poseía una seguridad absoluta en la superioridad de China sobre los bárbaros: una idea ficticia pero que formaba parte de su identidad nacional. Este sentimiento nacionalista provocó el levantamiento de los bóxers en contra de la dinastía manchú y de las potencias europeas que querían más concesiones territoriales, ferroviarias y mineras, y que se apoderaban de regiones chinas sin siquiera pedir autorización. También estaban en contra de los misioneros católicos y protestantes, así como de los conversos cristianos (Frankl, 1973).

Los bóxers atacaron la zona de las embajadas en Pekín y no lograron derribar las murallas. Tropas enviadas por los Imperios alemán, ruso, austro-húngaro y japonés, así como por Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia, lograron repeler a los bóxers y

al final, ante el temor de que se terminaran repartiendo China, la rebelión bóxer acabó derrotada por la dinastía manchú. De nuevo, la rapiña de las naciones occidentales no se hizo esperar y, como pago de indemnización por los daños creados por los bóxers, obligaron a China a pagar 333 millones de dólares y puertos para establecer bases navales.

La guerra ruso-japonesa (1904-1905) por el control de Corea y Manchuria, que fue ganada por Japón, causó conmoción en el mundo occidental. Por primera vez una nación asiática vencía a una europea. El prestigio internacional en lo naval y militar de Japón tuvo dos efectos: primero, que las potencias occidentales le comenzaron a tener respeto a Japón, por lo que pensaron que ayudar a China a cambiar sería el mejor camino para detener a los japoneses; segundo, sirvió de inspiración para los chinos que querían iniciar cambios en su país. El descontento chino con todos estos acontecimientos se manifestó en la aparición de numerosos movimientos revolucionarios que pedían acabar con la dinastía y la formación de una república.

EDITORIAL UCR
Ejemplar sin valor comercial

#QuedateEnCasa
EDITORIAL UCR
EDITORIAL UCR
Ejemplar sin valor comercial

3

Revolución

3.1 Los contactos violentos

En 1911 se dio la Revolución Xinhai, que acabó con la Dinastía Qing y con el control de los manchúes sobre China. Después de la caída del Imperio, el país se encontraba en un estado de anarquía: en el sur del país se declaró la República de China y el norte se encontraba dividido y dominado por los dirigentes locales o señores de la guerra. La república fue apoyada por los Estados Unidos, por su confianza en su líder Sun Yat Sen, mientras que los señores de la guerra hicieron tratados independientes con las potencias occidentales y les permitieron desarrollar bancos privados, establecer negocios y cualquier actividad comercial y de comunicaciones.

EDITORIAL UCR Ejemplar sin valor comercial

Mientras China se sumergía en un proceso de reconstrucción nacional con la unión entre el Norte y el Sur bajo la república, las naciones europeas entraron en una larga guerra: la Primera Guerra Mundial. Esta circunstancia europea trajo grandes retos a China y el eje de su política exterior se modificó debido a los cambios de poder a nivel mundial y al empoderamiento de nuevas naciones que querían su "tajada del pastel" que era China.

El país que se aprovechó de la guerra europea y de la debilidad china fue el Imperio japonés. Las fuerzas económicas y militares

japonesas vieron con codicia el territorio de Manchuria, lo cual ocasionó que comenzaran a invertir en la industria, la minería y la construcción de un ferrocarril. Para proteger sus inversiones, los japoneses tenían tropas militares dentro del territorio.

La única potencia que vio con desconfianza lo que estaba sucediendo con Japón fue Estados Unidos, por eso apoyaron la república para detener el imperialismo japonés. El fin de la Primera Guerra Mundial trajo grandes cambios en Europa. En primer lugar, desaparecieron los Imperios austro-húngaro, alemán y ruso. En segundo lugar, se creó un nuevo balance de poder europeo en el que naciones como Inglaterra y Francia quedaron débiles. Los únicos que salieron poderosos de esta guerra fueron Estados Unidos y Japón, junto con Rusia, pues se encontraba estableciendo un nuevo modelo socialista. Alrededor de estas naciones giró la política exterior china hasta el final de la Segunda Guerra Mundial.

En 1931, el Gobierno japonés alegó que sus inversiones en Manchuria no tenían su seguridad garantizada debido al débil gobierno de China, por lo que enviaron tropas a ocupar militarmente el territorio de Manchuria. Ante esta invasión, China tan solo pudo protestar ante la comunidad internacional representada en la Sociedad de Naciones. La resolución de la Sociedad de Naciones expresó, en 1934, que el territorio manchú seguía siendo parte de China y negó el reconocimiento diplomático a Manchukuo. Esta fue una de las razones que llevaron a Japón a abandonar la Sociedad de Naciones en ese mismo año (Renouvin, 1990).

EDITORIAL UCR Ejemplar sin valor comercial

Imagen N.° 11
Territorio de Manchukuo

UCR Ejemplar sin valor comercial

Como las fuerzas militares en China eran insuficientes para enfrentarse a los japoneses, estos declararon a Manchuria Estado independiente de China, bajo el nombre de Gran Estado Manchú o Manchukuo. Además, en este lugar se creó una base militar japonesa, no solo para proteger al nuevo Estado, sino también para facilitar una futura invasión a China.

En este país asiático, la Revolución rusa tendría efectos significativos inmediatos en una gran parte de la población; especialmente no solo por las ideas comunistas, sino debido a la idea de que podían derrotar al imperialismo. Esta fue una manera de canalizar el odio chino hacia todo lo occidental. Así nació un movimiento marxista, antiimperialista y nacionalista, cuyo líder fue Mao Zedong. Este movimiento se opuso a los republicanos. En 1934, inició la "larga marcha" para tomar control sobre el territorio chino y la población los recibía como héroes.

Esta fue la primera generación de la futura República Popular de China, la cual se caracterizaba por criticar a la república, odiar a los japoneses y despotricar contra el mundo occidental (Gelber, 2011).

Japón, en 1937, masacró la ciudad de Nankín. El ejercito japonés violó a mujeres y niñas, asesinó a civiles campesinos y quemó vivas a las personas; se calcula que en cuatro semanas masacraron a 250 000 personas. El mundo presenció con horror lo que Japón había hecho, pero se estaba pasando por la depresión mundial y nadie estaba listo para enfrentar a este país. Ante esto, tanto los comunistas como los nacionalistas, liderados por Chiang Kai-Shek, dejaron de luchar entre ellos para unirse con el propósito de derrotar a Japón.

Durante el periodo de la Segunda Guerra Mundial, China les sirvió a los estadounidenses para poder derrotar a Japón; es decir, fue el "peón" de los Estados Unidos contra los japoneses, que necesitaban desesperadamente de los recursos de Manchukuo. Además, también colaboró para detener el avance y la fuerza de los rusos. China se convitió en un premio para cualquier país, pues era más objeto que sujeto de las decisiones. Con el fin de poder mantener el control sobre China y utilizarla como base para el control del Pacífico después de finalizada la guerra, se le incluyó como una de las naciones victoriosas de la Segunda Guerra Mundial y se le otorgó un sitio permanente en el Consejo de Seguridad de la recién creada Organización de las Naciones Unidas (ONU). Lo que Estados Unidos no previó es que la Unión Soviética tenía también su propia agenda para China y ya estaba colaborando con Mao y sus revolucionarios.

EDITORIAL UCR Ejemplar sin valor comercial

3.2 Los contactos pacíficos

Tras la Segunda Guerra Mundial, la República de China recuperó la soberanía sobre Manchuria, aunque las fuerzas del Partido

Comunista habían establecido puntos fuertes en el territorio después de la retirada del ejército japonés en 1947. La finalización del conflicto con los japoneses reanudó la guerra civil en este país, pero los comunistas, con el apoyo de Stalin, tomaron la ciudad de Beijing en 1949. El 1° de octubre de ese año se declaró la República Popular de China en la plaza de Tiananmén, por lo que Chiang Kai-Shek huyó del país con su gobierno y se estableció en la isla de Taiwán.

Mao Zedong logró eliminar la influencia de las potencias occidentales y de Estados Unidos, por lo que constituyó la recuperación del orgullo chino, nacionalista y antiimperialista. China tenía como objetivo prioritario recuperar la economía y para ello buscaron el apoyo de la URSS, que les dio créditos para fortalecer la industrialización y el desarrollo tecnológico. Otro de sus objetivos era recuperar la integridad territorial de China, específicamente en la isla de Hainan y el Tíbet. Por eso, intervinieron para salvar a Corea del Norte ante la invasión de Estados Unidos, la cual lograron repeler. China se aisló internacionalmente de Estados Unidos y de las potencias occidentales. Las potencias occidentales reconocen a Taiwán como el gobierno legítimo de China y le permiten ocupar el puesto de China en el Consejo de Seguridad de la ONU.

EDITORIAL UCR Ejemplar sin valor comercial

A pesar del apoyo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas al comunismo en China, Mao eliminó la influencia de los rusos en su territorio porque no quería que su país fuera un satélite del mundo soviético y rompieron relaciones en 1960. A partir de esto, China quedó aislada del mundo (Goehrke, 1983).

Para China este fue el inicio de una nueva era: estaba unificada con un fuerte gobierno central y dispuesto a levantar el honor chino después de un siglo de vergüenza y humillación. El Partido Comunista, el ejército popular y un gobierno con una base de apoyo popular, debido a la creación de los comités locales,

emprendieron una serie de reformas socialistas. Pero lo más importante consistió en que eran libres de tomar sus decisiones y se aislaron del mundo para reconstruirse. Sin embargo, aislarse no significó no tener contactos con el mundo exterior, pues un acontecimiento llevaría a China a ser tomado en cuenta en el sistema internacional: en 1964 se realizaron pruebas nucleares muy exitosas.

En la década de los años setenta, las potencias occidentales y Japón iniciaron contactos para establecer de nuevo relaciones diplomáticas con China, aprovechando el rompimiento con la URSS. Estados Unidos comenzó con los acercamientos y reconoció a la República Popular de China como el Gobierno legítimo. Este país al fin pudo ocupar su lugar en la ONU y Taiwán debió abandonar su puesto. Para el Gobierno chino, Taiwán es una provincia rebelde (Renouvin, 1990).

Imagen N.° 12
Mapa actual de China.

Estados Unidos reconoció a China como una futura potencia, lo cual explicó el viaje del presidente de los Estados Unidos, Richard Nixon, en 1973, y en 1979 se iniciaron las relaciones diplomáticas entre ambos países. Con la diferencia de que ahora China ya no tenía el estatus de ser un objeto de rapiña sino que era considerada una nación poderosa e independiente. El dragón chino estaba por despertar.

EDITORIAL UCR
Ejemplar sin valor comercial

#QuedateEnCasa
EDITORIAL UCR
EDITORIAL UCR
Ejemplar sin valor comercial

4

La construcción de un imperio

El inicio de un nuevo periodo se dio con la muerte de Mao, el 9 de setiembre de 1976. Luego de una época de inestabilidad política por la sucesión al poder, en 1978, Deng Xiaopin se constituyó como el líder máximo de China. Inició un proceso de reformas económicas al liberalizar la economía socialista y tomar medidas para la apertura comercial; estas reformas fueron llamadas "socialismo con características chinas" y su fin era transformar al país en una economía de mercado que trajera el crecimiento económico para la prosperidad de sus compatriotas. Xiaopin, fiel a su famosa frase de que "da igual que el gato sea blanco o negro, lo importante es que cace ratones", pronunciada en 1960, preparó la construcción económica moderna del país.

EDITORIAL UCR Ejemplar sin valor comercial

Para entender el papel de la China actual en el sistema internacional es necesario comprender en qué consistieron las reformas. Estas se presentarán, a continuación, de acuerdo con los campos económicos en donde actuaron (Gelber, 2011).

En el campo de la agricultura, la primera medida fue descolectivizar el campo agrícola y dividir la tierra entre los campesinos de forma privada. Ellos eran los dueños de lo que producían, solo debían pagar una porción al Estado. Esta medida fue un éxito, pues la producción agrícola se incrementó en muy pocos

años en un 8,2 por ciento anual (FMI, 2015) y mejoró la vida de los campesinos al aumentar sus ingresos, especialmente porque se diversificó la producción agrícola de arroz y granos a vegetales y ganado. El éxito fue tan grande que China pasó de ser importadora de alimentos a exportadora. Además, muchos hijos de los campesinos pasaron a formar parte de los obreros de las nuevas industrias.

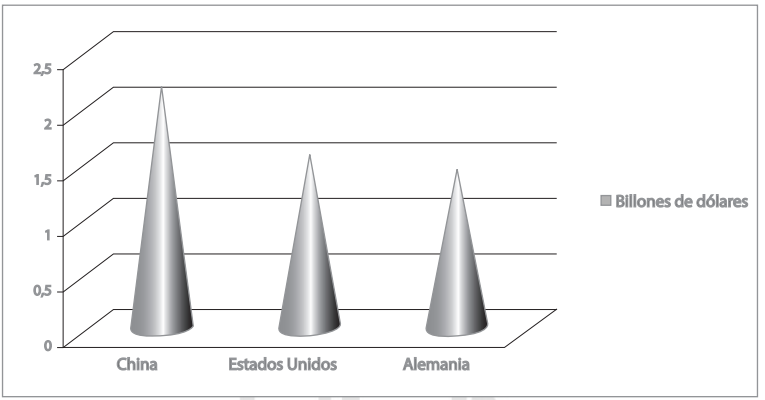
China permitió de nuevo la apertura a la inversión extranjera. Se crearon zonas económicas especiales para la inversión extranjera de corte capitalista, las cuales terminaron por convertirse en la base que impulsó el crecimiento económico. Estas zonas atrajeron a industrias asiáticas, europeas y americanas que diversificaron la industria. Al mismo tiempo, las zonas industriales le permitieron a China formar parte de la Organización Mundial del Comercio. Además, la instalación de industrias en zonas con bajos aranceles, una fuerza de trabajo inagotable y la protección del Gobierno con muy pocas regulaciones convirtieron a China en el país con un superávit comercial como no se ha visto en la historia. En la actualidad, las zonas económicas especiales cubren prácticamente toda la costa de China.

EDITORIAL UCR Ejemplar sin valor comercial

Dinero e inversiones llegaron a ese país en correntadas, no solo de bancos y corporaciones multinacionales, sino también de inversiones americanas y europeas que se concentraron en la nueva clase media china y su mercado doméstico. La industria automovilística (VW, *Peugeot*, *General Motors* y otros) estableció industrias en ese país y otros inversores de Asia también trasladaron sus negocios ahí. Con toda esta inversión directa, China se convirtió, a su vez, en un inversor del mundo; por ejemplo, es el segundo inversor en los bonos del tesoro de los Estados Unidos. Además, las industrias chinas invirtieron en el mundo en industrias energéticas, alta tecnología y expandieron industrias propias, como las de equipo electrónico. Las importaciones chinas en Europa y Estados Unidos crecieron en promedio un 12 por

ciento por año (FMI, 2015), eso significa que China influye en el precio de los bienes, en las tasas de interés y en los bonos estatales. Además, se convirtió en uno de los países con mayor innovación científica del mundo.

Gráfico N.o 1
Mayores exportadores mundiales de bienes durante el 2015
(Expresado en billones de dólares)



Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI), 2015.

UCR Ejemplar sin valor comercial

Sin embargo, el crecimiento no viene solo de la apertura a la inversión extranjera sino también del permiso a los chinos de iniciar empresas privadas. El sector privado creció. Por primera vez, luego de la revolución comunista, se podían poseer empresas privadas comerciales, industriales y en el sector de servicio. Para estimular la producción además se eliminó el control de los precios, los cuales se fijan por el mercado. Por ejemplo, el mercado con más crecimiento fue el de bienes raíces, pues los precios de las propiedades se triplicaron, y este sector sigue aumentando a un promedio de 15 por ciento (FMI, 2105). Es muy interesante que, para competir con las grandes transnacionales mundiales, el Gobierno chino estimuló el surgimiento de transnacionales chinas que pudieran competir con estas. Para eso, privatizó empresas gubernamentales a gran escala: todas las empresas del

Estado, excepto algunos grandes monopolios, fueron liquidadas y sus activos vendidos a inversores privados. Para estimular más el mercado, abrieron la Bolsa de Shanghái.

China es, actualmente, el mayor productor de acero, concreto, textiles, embarcaciones y carros del mundo. Hoy hay establecidas 8 millones de industrias, entre extranjeras y nacionales, lo cual la convierte en la potencia industrial del mundo. Asimismo, el crecimiento económico se calcula en un 7,5 por ciento anual (FMI, 2015), por lo que la economía china se convirtió en la segunda más grande del mundo, superada solo por Estados Unidos. No obstante, la proyección estima que en la próxima década llegará a ser la primera potencia mundial y el motor de crecimiento para toda Asia. Herman Kahn, el gran estratega militar y teórico de sistemas, explicó el aumento del poder económico asiático al decir que "la ética confuciana está jugando un papel similar pero más espectacular en la modernización de Asia Oriental que la ética protestante desarrollada en Europa" (Kahn, 1986, p. 165). Se trata de la liberalización de la economía socialista dentro de un sistema político socialista autoritario.

EDITORIAL UCR Ejemplar sin valor comercial

Sí debe quedar claro que las reformas fueron económicas y sociales: 600 millones de personas salieron de la pobreza y se convirtieron en clase media (FMI, 2015), pero no fueron políticas. Esto se demostró con las protestas en la Plaza de Tiananmén en 1989, en la que jóvenes estudiantes pedían mayores libertades políticas y la eliminación de políticos conservadores. Debido a esto, el Gobierno declaró la ley marcial y permitió el uso de la fuerza y la represión violenta. Con esto quedó claro que las reformas y el nuevo intercambio de ideas, especialmente en lo comercial, técnico y científico, estaban aprobados (es decir, en cuanto a la industria y el hacer dinero), pero que no iban a ser toleradas las amenazas al Gobierno, al partido o al sistema político en general. El Gobierno dejó claro a las potencias occidentales que

cualquier crítica a los derechos humanos en China iba a ser percibido como un renacimiento del imperialismo occidental y que no iban a permitir su interferencia en los asuntos internos de su país. A pesar de las críticas a la ausencia de derechos humanos, la riqueza de China logró que todos los países mantuvieran sus alianzas (Gelber, 2011).

4.1 Los contactos pacíficos

En 1979, el Presidente Jimmy Carter invitó a Deng Xiaoping a Washington para iniciar el establecimiento de relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y la República Popular China. Esto dio inicio a substanciales y fuertes lazos, que se confirmaron con la visita del Presidente Ronald Reagan a Beijing en 1984. Los Estados Unidos acordaron darle a China el estatus de nación comercialmente más favorecida y terminaron el tratado de defensa con Taiwán. Ambos países trabajaron juntos en el sistema internacional para limitar el poder de la URSS.

Con Inglaterra, se iniciaron negociaciones en la década de los ochenta para la devolución del territorio de Hong Kong. Se acordó que se haría en 1997 y que el Gobierno chino se comprometía a respetar el sistema económico y social hasta 50 años después de su devolución. También, se acordó con Portugal la devolución de Macao para 1999, con los mismos compromisos de Hong Kong: "un país, dos sistemas", que se refiere a la concordancia de una única autoridad política comunista sobre sistemas capitalistas. Además, le presentó a Taiwán esta alternativa, que fue rechazada (Amado, 2013, p. 8).

El colapso de la URSS eliminó a uno de los mayores oponentes de China y esto inició una nueva era de relaciones internacionales. A partir de esto, se abrió un canal de comunicación para la cooperación en comunicación, tecnología, finanzas y comercio. De esta forma, Rusia se convirtió en uno de los

EDITORIAL UCR Siempre sin ánimo comercial

principales socios comerciales para China. Esta renovada cooperación permitió que se iniciara la construcción de una nueva ruta de la seda entre Beijing y Moscú, una alianza comercial que cubre prácticamente toda el Asia Central. Además, esto hizo posible la construcción de gasoductos y oleóductos entre ambas naciones. La riqueza comercial que se generaría la convertirían en una de las zonas más ricas del mundo.

La razón de que todos quisieran tener contacto con China se explica porque China se convirtió en el mayor importador de materias primas y energías del mundo: petróleo, carbón, estaño, cobre, etc. Todos los países de África, Asia, América y Europa comenzaron a cortejar a China para que invirtiera en ellos y comprara sus productos. El mismo Estados Unidos tiene un gran déficit comercial con China.

Bajo el liderazgo de Deng Xiaopin y de sus sucesores, Jiang Zemin, Hu Jintao y el actual Xi Jinping, se ha sostenido un modelo capitalista dirigido desde un Estado con un modelo autoritario y un fuerte componente nacionalista. Cientos de millones de chinos salieron de la pobreza y se convirtieron en clase media. Debido a esto, el antiguo sentir de que China es el centro del mundo se volvió a afianzar en su política exterior.

EDITORIAL UCR Ejemplar sin valor comercial

El eje de la política exterior de China, al ser el mayor exportador e importador de bienes y la primera potencia industrial en el mundo, consiste en tener buenas relaciones con todos los países, sin involucrarse en los asuntos políticos de las otras naciones. Es reconocida diplomáticamente por casi todos los países del mundo, forma parte de todas las organizaciones multilaterales y pertenece a los BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica); sin embargo, no quiere poner en riesgo su crecimiento económico tomando el papel que le corresponde a nivel internacional de potencia mundial. Los chinos prefieren optar por el "poder suave en las en las relaciones internacionales y

un enfoque orientado a los negocios con la diplomacia" (Gelber, 2011, p. 428). Además, han sido capaces de gestionar el desarrollo pacífico de China evitando incidentes internacionales y al mismo tiempo incrementando el nacionalismo.

EDITORIAL UCR
Ejemplar sin valor comercial

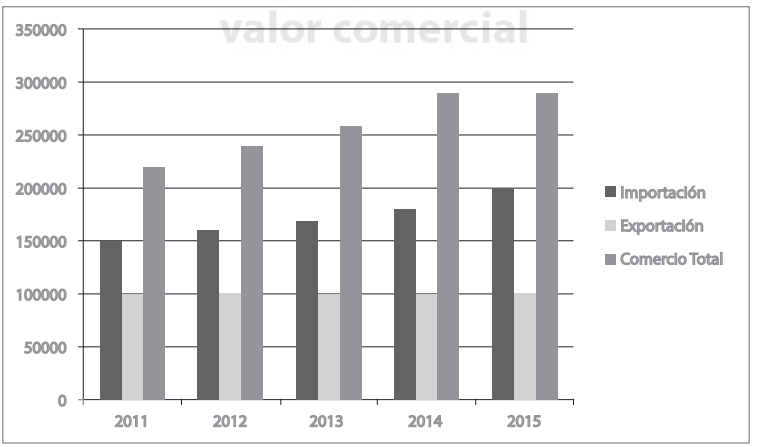
#QuedateEnCasa
EDITORIAL UCR
EDITORIAL UCR
Ejemplar sin valor comercial

5

China y América Latina

Las relaciones entre China y América Latina históricamente fueron lejanas y marginales, en especial por las distancias geográficas y culturales. La región era percibida por China como aliados del mundo occidental y es hasta la década de los noventa cuando la variable económica pasa al primer plano en las relaciones sino-latinoamericanas. Se privilegió la cooperación económica y comercial y la aventura de empresas interempresariales.

Gráfico N.o 1
Comercio de bienes entre China y América Latina, 2010-2015
(En millones de dólares)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2015.

El incremento de los intercambios y la vinculación con China pasaron a ser una prioridad para todos los países de América Latina. Para la región, China representa un enorme mercado potencial y, para China, Latinoamérica constituye una inmensa fuente de recursos naturales. A pesar de ser el tercer Estado más grande, con un 25 por ciento de la población del mundo, China solo posee el 7 por ciento de la tierra cultivable del planeta (Rosales, 2007, p. 12).

De América, los principales productos que importa son: soja, productos agropecuarios, minerales y del mar. De China se importan bienes manufacturados. Sus principales socios comerciales y de inversión son Brasil, México, Argentina y Chile, aunque tiene intereseses comerciales e inversiones en toda América (CEPAL, 2015).

China percibe a Latinoamérica como un área mundial de gran potencial de crecimiento en todos los campos, pero que ha sido olvidada por los Estados Unidos, que ha privilegiado su atención a otras áreas del sistema internacional. Para América Latina, necesitada de inversión, desarrollo y modernización, la potencialidad de China como socio es vital: el comercio entre ambas regiones se ha incrementado a un ritmo espectacular de un 20 por ciento por año (CEPAL, 2015). Sin embargo, China ha abierto el camino no solo a lo comercial, sino también a las inversiones, a lo cual los americanos esperan que traiga desarrollo económico:

> Los países de la región deberían redoblar sus esfuerzos por diversificar sus ventas a China –incorporándoles más valor y conocimiento– estimular alianzas empresariales, comerciales y tecnológicas con sus pares en ese país, y promover inversiones latinoamericanas en Asia y el Pacífico que faciliten una mayor presencia regional en las cadenas de valor asiáticas, estructuradas en torno a China (CEPAL, 2015, p. 74).

El principal socio comercial para la región, debido a su potencialidad, es China. Ya es el primer mercado de destino de las exportaciones de Brasil y Chile, y el segundo de Perú, Cuba y

EDITORIAL UCR Sin valor comercial

Costa Rica. La manera en que China se convirtió en tan poco tiempo en una potencia clave en la región puede explicarse por lo siguiente:

> La crisis económica con centro en el Norte industrializado llevó a que América Latina profundice aún más su vinculación con una China ávida de recursos. China ya es el principal socio comercial de Brasil y Chile, el segundo de Argentina, Colombia y Costa Rica y se ha convertido en el tercero de México. Los bancos chinos prestaron unos 50 mil millones de dólares a América Latina entre los años 2009 y 2012, cifra que superó lo otorgado a la región en similar período por los EE.UU., el BID y el BM (CEPAL, 2105, p. 37).

China, en materia de inversión, tiene tres objetivos principales en América. El primero consiste en asegurar su inversión en materias primas como petróleo, metales y granos; es decir, productos necesarios para su desarrollo industrial y su población. El segundo objetivo es que las corporaciones chinas estatales o privadas inviertan en el sector público y privado en América Latina. En el caso específico del nivel de inversión, China avanza a paso firme, alentada por las precisiones del *Libro Blanco de las Relaciones con América Latina*, que la cancillería china publicó en noviembre del año 2008. En este documento, "se recomendó a todas las empresas chinas una mayor inserción en América Latina. Como ejemplo, tomemos lo acontecido en el Mercosur, con la inversión china para adquirir por US$ 7 mil millones acciones de Repsol-YPF/Brasil, a lo que se le sumó la compra del 50 % del paquete accionario de Bridas-Argentina por US$ 3 mil millones" (Bárcena, 2015, p. 1).

El tercer objetivo de esta dinámica relación se edifica en torno a otros proyectos, por ejemplo de energías renovables, intercambios culturales, intercambios en educación, cooperación científica y tecnológica, así como en materia de defensa y, como aspecto más importante, en relación con el apoyo mutuo en la política internacional y en los foros mundiales.

EDITORIAL UCR Compartir sin valor comercial

#QuedateEnCasa
EDITORIAL UCR
EDITORIAL UCR
Ejemplar sin valor comercial

EDITORIAL UCR #QuedateEnCasa

China tiene todavía muchos retos que resolver. Uno de ellos es su capacidad militar, la cual no corresponde con una potencia mundial. En una invasión por tierra, China está relativamente segura, ya que el tamaño de su territorio y sus fuerzas militares terrestres fácilmente pueden detener cualquier ataque. En este aspecto, este país se ha centrado en la defensa del Pacífico y en fortalecer los ejércitos naval y aéreo, así como en modernizar su ejército, por eso ha estado comprando armamentos a Rusia e Israel. Su mayor desafío actualmente no se relaciona con otras naciones, sino con sus propios conflictos locales, causados por la diversidad de etnias dentro de su territorio.

Otra contradicción que debe resolver es el resurgimiento de las religiones en un país socialista, en donde la mayoría de la población no se identifica con ninguna religión. Solo el 10 por ciento de la población es creyente, lo cual equivale a 130 millones de personas, especialmente jóvenes. De ellos, un 12 por ciento es budista, 3 por ciento cristiano, 1 por ciento musulmán y 1 por ciento taoísta. El Gobierno chino ha tratado de eliminar las prácticas religiosas, aunque ejerce una tolerancia religiosa. Su principal dificultad en este sentido es el budimo lamaísta, que se sigue practicando en el Tíbet y en ciertas regiones de Mongolia. Para evitar disensiones religiosas, el Gobierno designó a un Panchen Lama, segundo jerarca después del dalái lama, a quien consideran un líder rebelde. Debido a esto, el budismo es actualmente una religión organizada y patronizada por el Estado.

EDITORIAL UCR Venta comercial

El Estado ha tratado de controlar el cristianismo (católico y protestante), lo que le ha causado muchos roces con el Vaticano y líderes protestantes alrededor del mundo. Aunque la Constitución China norma la libertad religiosa, es en realidad el Gobierno el que da la aprobación para las instituciones religiosas. La práctica del Islam es poca, pero los musulmanes uigures y los hu han sido perseguidos y acosados por las políticas del gobierno, debido al temor de que se conviertan en disidentes o fundamentalistas.

Otro de los grandes retos es ambiental: el incremento de la población, combinado con el crecimiento industrial y la contaminación, ha creado serios problemas con el agua, el aire y la tierra. Aunque China tiene una serie de leyes y regulaciones sobre la protección del ambiente, debe aplicarlas de manera más estricta y estimular a las industrias para que apliquen medidas de control energético (FMI, 2105).

China ve su rol en el mundo como un "poder suave", pues no se alínea ni critica a ningún otro sistema político y mantiene su poder en los siguientes elementos: la diplomacia, el desarrollo futuro de un poderoso ejército, el arte, la literatura y su reputación histórica, así como afianzando los lazos culturales, comerciales y de inversión en todo el planeta. En lo que no están dispuestos a transigir es en las críticas a su sistema cuando alguna de las potencias occidentales los reprocha por la inexistencia de los derechos humanos o el control sobre los medios de comunicación. Esto lo perciben como una manera de avergonzar a China en la comunidad internacional. Sin embargo, es su poder como potencia mundial lo que le ha permitido resistir a las interferencias de otras naciones en la conducción de los asuntos internos del país.

La muy antigua y enraizada noción china de la superioridad de su civilización y de su cultura no ha desaparecido. Como

EDITORIAL UCR Ejemplar sin valor comercial

ejemplo de esto se pueden mencionar los Juegos Olímpicos del 2008, que se convirtieron en los juegos más costosos de la historia debido a la extraordinaria ceremonia de inauguración, la construcción de estadios, las maravillas de la arquitectura e ingeniería modernas y la perfección de la organización que asombraron al mundo. China se mostró como la potencia del futuro siglo XXI.

China es actualmente una antigua y fascinante civilización, un solo Estado que tiene una quinta parte de la población mundial y que ha sido excepcionalmente competente, por muchos siglos, en el arte de la política y la diplomacia. Es un imperio que se está construyendo, un dragón que en el siglo XXI puede llegar a ser la primera potencia del mundo.

EDITORIAL UCR
Ejemplar sin valor comercial

#QuedateEnCasa
EDITORIAL UCR
EDITORIAL UCR
Ejemplar sin valor comercial

♦ BIBLIOGRAFÍA ♦

Amado, C. (2013). *China and the Macau Negotiations*. Hong Kong: Hong Kong University Press.

Aurrel, J. (2013). *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*. Chile: Editorial Akal.

Azimov, I. (1999). *La Alta Edad Media: las edades oscuras*. Madrid: Alianza Editorial.

Bárcena, A. (mayo, 2015). China-América Latina: la diversificación es la clave. *El País*. Recuperado de http://internacional.elpais.com/internacional/2015/05/21/actualidad/1432212991_704064.html

Battuta, I. (1987). *A través del Islám*. Madrid: Editorial Madrid.

Cartwright, F. (2005). *Grandes pestes de la historia*. Buenos Aires: El Ateneo.

Carrington, G. (1975). *Historia del pueblo chino*. México: Fondo de Cultura Económica.

Comisión Económmica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2015). *República Popular China y América Latina y el Caribe. Comercio Inernacional e Integración*.

Cesarín, S. (2005). *China y América Latina: nuevos enfoques sobre cooperación y desarrollo*. Argentina: BID-INTAL.

Creel, H. (1976). *El pensamiento chino desde Confuncio hasta Mao*. Madrid: Alianza Editorial.

EDITORIAL UCR Ejemplar sin valor comercial

De Francis, J. (1986). *The Chinese Language: Facts and Factory*. Honolulu: University of Hawaii Press.

Díaz, J. (2009). *La China Imperial se su contexto medieval (siglo XIV-siglo XVII)*. Madrid: Arco Libros.

Doval, G. (2011). *Breve historia de la China milenaria*. Madrid: Ediciones Nowtilus.

Fairbank, J. (1997). *China: una nueva historia*. Barcelona: Editorial Andrés Bello.

Ferguson, N. (2002). *The Rise and Demise of the British World Order*. Londres: Penguin Book.

"Field Listing: *ethnic groups*". (2015). Recuperado de https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/fields/2075.html

Fondo Monetario Internacional (FMI). (2015). Country Report: Peoples Republic of China 2015, Article 14. Recuperado de https://www.imf.org/external/pubs/ft/scr/2015/cr15234.pdf

Franke, H. (1973). *El Imperio Chino*. Madrid: Editorial Siglo XXI.

Gelber, H. (2011). *The Dragon and the Foreign Devils*. Nueva York: Walker & Company.

Goehrke, C. (1983). *Rusia*. Madrid: Editorial Siglo XXI.

Golden, S. (2003). Modernidad vs. Posmodernidad en China. El debate entre los "valores asiáticos" y los "valores universales". *Fundación CIDOB*, 63: 9-32. Recuperado de http://www.jstor.org/stable/40585983?seq=1#page_scan_tab_contents

Grousset, R. (1959). *The Rise and Splendor of the Chinese Empire*. California: University of California Press.

Hall, J. (1975). *El imperio japonés*. Madrid: Editorial Siglo XXI.

Hansen, V. (2000). *The Open Empire: A History of China to 1600*. Nueva York: Norton & Company.

EDITORIAL UCR Ejemplar sin valor comercial

Horsman, R. (1985). *La raza y el destino manifiesto*. México: Fondo de Cultura Económica.

Hugo, V. (noviembre, 1985). The Sack of the Summer Palace. *UNESCO Courier,* 38: 15. Recuperado de http://unesdoc.unesco.org/images/0006/000669/066943eo.pdf

Kahn, H. (1986). *The next 200 years: a Scenario for America and the World.* EE. UU.: Hudson Institute.

Le Goff, J. (1986). *Lo maravilloso y cotidiano en el Occidente medieval*. Barcelona: Godisa.

Leví, J. (2005). *Confucio.* Madrid: Editorial Trotta.

Martin, L. (2001). *Tea: The Drink That Changed the World*. Vermont: Tuttle Publishing.

Martos, A. (2011). *Breve historia de Atila y los hunos*. Madrid: Ediciones Nowtilus.

Menzies, G. (2002). *1421: el año que China descubrió al mundo*. Barcelona: Novoprint.

Ovejero, J. (1995). *China para hipocondríacos*. Madrid: Editorial España.

Polo, M. (1989). *El Millón*. Buenos Aires: Editorial Claridad.

Pernot, F. (2007). *La Ruta de la Seda*. Barcelona: Ediciones Arteril.

Rosales, O. (2007). *América Latina y China e India: Hacia una nueva alianza de comercio e inversión.* Nueva York: United Nations Publications.

Renouvin, P. (1990). *Historia de las Relaciones Internacionales. Siglos XIX y XX.* Madrid: Ediciones Madrid de Aguilar.

Roux, J. P. (1990). *Gengis Khan and the Mongl Empire*. Nueva York: Harry N. Abrahams Inc.

EDITORIAL UCR Ejemplar sin valor comercial

Slipak, A. (2014). América Latina y China: Cooperación sur-sur o Consenso de Beiging. *Nueva Sociedad*. Recuperado de http://nuso.org/articulo/america-latina-y-china-cooperacion-sur-sur-o-consenso-de-beijing/

Vargas, G. (2015). Estados Unidos se erosiona en América Latina. *El Nuevo Diario*. Recuperado de http://www.elnuevodiario.com.ni/opinion/361235-estados-unidos-se-erosiona-america-latina/

Vera, L. (2011). A. *Breve historia de las ciudades del mundo medieval*. Madrid: Ediciones Nowtilus.

EDITORIAL UCR
Ejemplar sin valor comercial

EDITORIAL UCR #QuedateEnCasa

♦ ACERCA DE LA AUTORA ♦

Érika Gólcher Barguil es bachiller en Historia, máster en Historia y Doctora en Gobierno y Políticas Públicas. Es catedrática de la Universidad de Costa Rica, profesora de Historia Medieval y de Historia Moderna y es la Coordinadora de la Sección de Historia Mundial de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica. También, es profesora de Historia de la Cultura y Coordinadora de la Sección de Historia de la Cultura de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica.

Además, es coordinadora de la Comisión de Reglamento y miembro de la Comisión de Investigación de la Escuela de Estudios Generales de la misma universidad.

Ha publicado diversos trabajos sobre las relaciones internacionales, la política exterior y sobre el escenario del sistema internacional mundial, centroamericano y costarricense.

EDITORIAL UCR Ejemplar sin valor comercial

La licencia de este libro se ha
otorgado a su comprador legal.

Valoramos su opionion. Por favor
comente esta obra

Adquiera más de nuestros
libros digitales en la Librería UCR virtual

LIBRERÍA
UCR
VIRTUAL

Entender la historia de China resulta un proceso complejo, esencialmente porque a lo largo de los siglos se ha caracterizado por ser una nación muy antigua, multiétnica y con un territorio cambiante. Bajo este marco, la historia de las relaciones internacionales y de la elaboración de la política exterior se torna fundamental para analizar los contactos pacíficos y violentos de China con los diferentes subsistemas del escenario internacional.

Así, la historia de China en el contexto internacional se resume en una constante lucha contra las demás naciones, a las que consideraba inferiores y necesitaba para reafirmar su soberanía, razón por la cual actualmente plantea una "política blanda", es decir, vela por mantener excelentes relaciones económicas y políticas con los demás países, sin involucrarse en la política mundial, pero sin dejar de aspirar a convertirse en la primera potencia mundial y en dotar a su ciudadanía de excelentes condiciones de vida: grandes retos para una nación.

ISBN 978-9968-46-625-7

9 789968 466257

EDITORIAL UCR